

puesto. Para evitar semejantes inconvenientes, podriase formar primero una artillería de cuerpo con baterías tomadas de las dos divisiones cada vez que se proceda á la formacion del cuerpo de ejército; es decir, á la reparticion de las tropas en grandes unidades. Así se exigiria en principio que es preciso destruir, cada vez, el agrupamiento que existe en la artillería; y por otra parte, habria el compromiso de reconstituir, en el momento de la lucha, los mismos grupos expresamente establecidos de una manera tan juiciosa con la mira del combate. Pero, ¿para qué negarse, entónces, á conservar una artillería de cuerpo existente; cuando se debe reconocer *la necesidad de crearla cada vez para el combate?*

Sin embargo, si no se reconociera la absoluta necesidad de formar una artillería de cuerpo para el combate, seria tambien menester dejar de dividir en dos partes los cuerpos de ejército, tales como hoy existen, y dejar á cada division de infantería una independencia casi tan grande como la que se da actualmente al cuerpo de ejército. Este formaria entónces en realidad, un pequeño ejército bajo el mando superior del general en jefe; las dos divisiones de infantería se convertirían en dos cuerpos de ejército, algo débiles es cierto, de aquel pequeño ejército. Ahora, el cuerpo de ejército es la mayor unidad táctica; pero entónces lo serían las divisiones de infantería; el lazo poderoso que reúne ahora á las dos divisiones de un cuerpo de ejército, para una accion comun, se perdería de seguro, y no seria una ventaja para el conjunto de las operaciones.

En nuestra opinion, cuando se instituyó el cuerpo de ejército actual, se levantaron límites felizmente trazados á la independencia de la division de infantería, que constituye la más pequeña subdivision del ejército, compuesta de las tres armas.

Por último, si se quisiera pretender que es preciso abandonar la artillería de cuerpo, porque la artillería en general depende demasiado de las otras armas, porque no puede ser empleada sola, no nos parecería muy feliz la razon. Evidentemente no hay que pensar en emplear la artillería sino de concierto con las otras armas; pero los principios racionales de su empleo deben seguir siendo absolutamente los mismos, ya se escoja como base indiferentemente, ó el cuerpo de ejército, ó las dos divisiones de infantería.

En consecuencia, absolutamente nos parece que se haya demostrado que tendríamos una ventaja cualquiera en cambiar la organizacion de nuestra artillería de campaña, tal como existe en tiempo de guerra; ha hecho sus pruebas, atengámonos, pues, firmemente, para el bien general, á la cosa ya bien probada y experimentada.

SECCION PRIMERA.

MISION DE LA ARTILLERÍA EN EL COMBATE DE CUERPO DE EJÉRCITO.

Aquí, como en la primera parte de nuestros estudios, tomamos por base de nuestros razonamientos la division del combate en diversas zonas, tales como quedan indicadas ántes.

CAPÍTULO I.

ATAQUE.

Debemos distinguir, en el ataque, si el cuerpo de ejército avanza por uno ó por varios caminos; es decir, si las divisiones de infantería marchan una detras de otra, ó una al lado de otra.

Cada vez que se puede hacerlo, es preciso avanzar el cuerpo de ejército sobre el frente más ancho, las dos divisiones de infantería una al lado de otra; esta disposicion es preferible; en un frente desarrollado, el cuerpo de ejército está listo más pronto para el combate; el despliegue de las divisiones exige la mitad ménos del tiempo que cuando el cuerpo de ejército marcha por un sólo camino; finalmente, dos divisiones vecinas se cubren y se protegen, de una ma-

nera mucho más eficaz que dos divisiones que se siguen en una gran profundidad.

Admitimos, pues, como disposición de marcha normal, las dos divisiones de infantería que avanzan una al lado de otra; el empleo de la artillería se desprende naturalmente de esto. Pero aun cuando las dos divisiones se desarrollen en profundidad, ó una tras otra, la artillería debe, aún, procurar desplegarse de una manera igualmente favorable, á fin de que el cuerpo de ejército pueda tambien operar inmediatamente su despliegue normal, á pesar de la disposición desventajosa de la columna de marcha.

I.—PRELIMINARES DEL COMBATE.

Verificanse de la misma manera que los que hemos visto en el combate de una division de infantería independiente; cuando las dos divisiones de cuerpo de ejército siguen caminos paralelos, cada division de infantería se forma por su cuenta, de una manera separada.

Cuando, por el contrario, el cuerpo de ejército se mueve por un sólo camino, los preliminares del combate incumben á su vanguardia; ésta comprende, ordinariamente, á toda la caballería, una brigada de infantería y dos baterías.

Cuando la caballería de vanguardia encuentra al adversario, ó cuando la division de caballería, que oculta al cuerpo de ejército, no puede ya avanzar con sus solas fuerzas, el comandante de la vanguardia va en persona á reconocer al enemigo; luego, hace avanzar á su artillería, para cubrir, primero, el despliegue de su infantería, y para preparar, en seguida, su marcha futura, en caso necesario. Las baterías, en ese caso, no se despliegan á ménos de 1,500 metros de los puestos destacados de la defensa, como en el combate de la division de infantería independiente. Este despliegue tiene, pues, verificativo, fuera de la primera zona de combate y lo más cerca posible del camino que sigue la vanguardia.

En efecto, se trata desde luego de rechazar, por medio del fuego de las baterías, un ataque eventual de la infantería enemiga; de te-

ner bajo su fuego los puntos del terreno que están señalados como ocupados por tropas del adversario, y que la infantería de vanguardia deberá tomar bien pronto. O la defensa no opone artillería, ó presenta algunas piezas á distancias muy grandes: la artillería de vanguardia podrá, pues, llenar su mision con tanta mayor facilidad cuanto que pondrá en línea mayor número de cañones. Sería una falta no querer avanzar más que una sola de las dos baterías de vanguardia; siempre que la configuracion del terreno permita poner en línea varias baterías: sería renunciar de antemano á un sostén enérgico para el despliegue de la infantería.

Habiendo ejecutado ésta ese despliegue, avanza en formacion de combate, como lo hemos visto en la division de infantería independiente, llega así á una de las alas de las baterías. Si aconteciere que la otra ala de la artillería no estuviese suficientemente cubierta por la caballería, lo que se presentará con frecuencia, cuando la vanguardia de un cuerpo de ejército, ya fuerte por sí misma, se haga avanzar muy léjos, parecería necesario mandar allá infantería.

La vanguardia arrolla así los destacamentos enemigos que se oponen á su marcha; avanza contra la posicion principal probable del adversario, hasta que note que se encuentra delante de fuerzas considerables, que los medios que posee son incapaces de forzar al enemigo á la retirada. Entónces se coloca sólidamente en posicion; opone una resistencia enérgica á las empresas ofensivas del adversario.

Las baterías de vanguardia han sostenido este combate, en alguna parte, á la altura de la segunda línea; han dirigido su fuego contra la artillería enemiga desde que ésta entró en accion, porque se trata entónces de apartar ese fuego de su infantería.

Sabemos, sin embargo, por el combate de la division de infantería independiente, que los progresos de la vanguardia se detienen ya en el límite inferior de la primera zona; la artillería, en ese momento, avanza hasta el interior de esta zona, pero evita llegar á las distancias eficaces, en vista de la superioridad numérica evidente de las baterías de la defensa.

II.—COMBATE CONTRA LA ARTILLERÍA DE LA DEFENSA.

Examinemos en primer lugar el caso normal en que las dos divisiones de infantería avanzan *una al lado de la otra*.

Se cubre el despliegue del grueso de las dos divisiones de infantería; se refuerza la batería de vanguardia con la artillería del grupo divisionario correspondiente, de la misma manera que en las divisiones independientes de infantería; únicamente toca al general en jefe decidir el despliegue y el empleo de la infantería de los dos gruesos; él es quien prescribe igualmente el uso de la artillería de cuerpo, que está incrustada en la columna de una de las dos divisiones. Volveremos á ocuparnos más tarde de esta artillería de cuerpo.

Véamos primero lo concerniente á la concentracion propiamente dicha de las baterías de los grupos divisionarios; es preciso, primeramente, resolver la cuestion siguiente: ¿sobre cuál ala de las vanguardias debe esforzarse para operar esa concentracion? Creemos que hay grandes ventajas en hacerlo, como regla general, sobre el ala *exterior* de las dos vanguardias; en otros términos, en las extremidades del frente general del cuerpo de ejército. Colocándolas en las alas interiores, los grupos divisionarios podrían estrechar ó acortar de tal manera el intervalo de las dos divisiones, (espacio que, por lo demas, reservamos á la artillería de cuerpo), que sería preciso preguntarse si las baterías de cuerpo encontrarían todavía allí lugar suficiente. Lo cierto es que no trascurre más que un tiempo relativamente corto entre el instante en que todas las baterías divisionarias se ponen en acción, y aquel en que la artillería de cuerpo entra en combate. Debe, pues, temerse poco que el enemigo penetre en el claro dejado entre las dos divisiones, precisamente en el momento en que la artillería de cuerpo aún no lo ha cubierto. Semejante proyecto, puesto en ejecucion por el adversario, seguramente que no pasaría desapercibido para el asaltante; éste, por su parte, tomaría medidas contrarias, que expondrían al defensor al peligro de no ser sostenido y de verse aniquilar, al penetrar al espacio dejado entre ambas divisiones. Sin embargo, resulta de lo que precede, que á ve-

ces será necesario asegurarse el dominio general sobre dicho espacio, colocando á las artillerías divisionarias en las alas *interiores* de las vanguardias; además, esta disposicion podrá tambien tener la ventaja, á veces, de acortar el claro demasiado grande, producido entre las divisiones por la direccion excéntrica de los caminos de marcha; así se disminuirá considerablemente el peligro de ver penetrar al enemigo por aquella *ancha* abertura. Todas estas consideraciones se relacionarán, en realidad, con circunstancias particulares, y no con las condiciones normales del combate de que ahora nos ocupamos; en éstas, el despliegue de la artillería de las divisiones, en el ala *exterior* de su vanguardia, debe tener siempre la preferencia. Hay, además, una razon particularmente concluyente en favor de nuestra proposicion: en el curso ulterior del combate, el ataque decisivo partirá, las más de las veces, de una de las alas del frente general del cuerpo de ejército; la division de infantería que ocupa esta ala colocará su grueso, para este ataque, en el ala exterior de su vanguardia. La artillería divisionaria, dispuesta como lo hemos dicho, se encontrará, pues, entre la vanguardia y el grueso de su division, por consiguiente, en *el ala interior de las tropas que deben asegurar la victoria*; en este caso, trátase del grueso.

Esta consideracion nos lleva á insistir aquí, de nuevo, sobre la proposicion formulada en la primera parte de nuestros estudios, á saber, que es preciso, por regla general, hacer entrar á la artillería en acción, lo más que sea posible, hácia *el medio* del frente general.

El comandante en jefe procura, por lo comun, llegar á la decisiva envolviendo una ala de la posicion enemiga: en primer lugar es el punto débil del adversario; un ataque ejecutado sobre aquel punto, promete para despues los mayores resultados. La infantería encargada de este ataque de flanco, será sostenida por la artillería de la manera más eficaz, cuando ésta se mantenga, no en el ala exterior sino en la interior de la tropa que va á envolver; esto es, cuando se encuentre entre la vanguardia y el grueso, en una division de infantería independiente. En esta posicion, es donde la artillería se encontrará cubierta el más largo tiempo por la infantería que debe decidir; desde la misma posicion podrá intervenir tambien, con mayor eficacia, en las vueltas ofensivas. Estas ventajas se atribuyen,
ARTILLERÍA.—11.

con mucha justicia, á la artillería colocada en una ala; creemos poder pretenderlas, con mayor razon todavía, colocándola entre el grueso y la vanguardia; es decir, más hácia el medio del frente general; la lámina núm. 1 hará comprender mejor este movimiento.

Esta colocacion dada á la artillería presenta, además, la gran ventaja de que el frente de la posicion está mejor protegido contra los ataques del enemigo, que si las baterías se encontraran en el ala exterior de la brigada de ataque.

Por los mismos motivos tenemos en mucho colocar á la artillería mas bien hácia el medio del frente, en un cuerpo de ejército; acabaremos de demostrarlo más adelante.

Segun lo que precede, todo lo que concierne al despliegue de los grupos de la artillería divisionaria de un cuerpo de ejército, lo representa la lámina núm. 2.

Las dos vanguardias ocupan, pues, sólidamente el terreno conquistado, cuando ya no pueden avanzar más con sus únicos medios. Cubren, por la posicion que toman, las alas interiores de la artillería divisionaria; la caballería tiene á su cargo la proteccion de los flancos exteriores, hasta que lleguen á reemplazarla subdivisiones del grueso. Los gruesos de las dos divisiones de infantería están desplegándose á retaguardia; su empleo está subordinado á las resoluciones tomadas por el general en jefe.

Para formar en un sólo y mismo todo las dos vanguardias del cuerpo de ejército, separadas por un gran intervalo, se coloca la artillería de cuerpo, muy á propósito, como lazo de union entre ambas.

Contentémonos, por el momento, con esta exposicion sumaria, y volvamos al despliegue de un cuerpo de ejército que marcha por un sólo camino. Será menester llegar, en este caso, á desplegar la artillería de la misma manera, aunque las divisiones se sigan una á otra, porque los principios fundamentales de la táctica son aplicables en uno como en otro caso.

En la série de nuestras consideraciones, ya no será, pues, necesario distinguir expresamente las diferencias que resulten de la manera de marcha adoptada por el cuerpo de ejército; bastará considerar el caso más difícil, el despliegue del cuerpo de ejército que marche

en una sola columna, é indicar las simplificaciones que tienen verificativo cuando el cuerpo de ejército marcha por dos caminos.

El general en jefe avanza, seguido de su estado mayor, durante el combate de su vanguardia, con el objeto de formarse personalmente una idea de las condiciones de la lucha. Por el sesgo que toma el combate y por los avisos recibidos, adquiere á poco la conviccion de que se encuentra delante de fuertes destacamentos del adversario; ve si su vanguardia sola puede hacerle frente. Las disposiciones tomadas por el enemigo y en particular el despliegue de una potente artillería, le dan á veces ya indicaciones claras sobre la posicion que ocupa.

En todo caso el grueso se despliega desde luego fuera de la esfera de accion del adversario.

Si, en esta faz del combate, se dejara á la vanguardia sin un poderoso sostén de artillería, podría suceder que las baterías y la vanguardia misma, agoviadas todas á la vez por un fuego superior, fuesen arrolladas sobre el grueso que en ese momento opera su despliegue. Sin embargo, éste no debe correr el riesgo de ser molestado durante este movimiento que dura cosa de una hora; por esta sola razon, ya sería necesario desplegar una numerosa artillería. Es absolutamente preciso cubrir el despliegue del grueso: todas las tentativas de ofensiva del adversario deben encontrar una resistencia tenaz por parte de la vanguardia, yendo á estrellarse contra baterías considerables. Pero ante todo, preciso es tambien observar estrictamente el principio establecido para el combate de la division de infantería independiente, á saber, que *en primer lugar se debe apagar el fuego de la artillería de la defensa antes de pasar al ataque de la infantería.*

Pasan todavía algunas horas, en verdad, ántes del principio de este ataque; debe uno esperar ver las baterías de la defensa tomar la ventaja, si no se despliega mas que en parte la artillería puesta á disposicion del cuerpo de ejército. Para evitar este inconveniente, es preciso llevar, lo más pronto posible, un número superior de piezas para batir á la artillería de la defensa. Por ejemplo, si no se pusiera en línea mas que á la artillería de cuerpo, economizando, por principio, á la artillería de la division de infantería que se en-

cuentra todavía á retaguardia, con el objeto de hacerla entrar sólo más tarde, al mismo tiempo que su division, se expondría uno á ver sucumbir la artillería del ataque; se pondría así en cuestion el resultado final de toda la jornada.

Es preciso haber desmontado á la artillería de la defensa, es preciso cuando ménos, haberla puesto en un estado de inferioridad evidente, ántes de poder emprender el ataque decisivo de la infantería. Cuando no se há conseguido ese resultado, muy raro es que se logre el asalto; el comandante en jefe debe llegar hasta preguntarse seriamente si no hará mejor en renunciar á todo ataque ulterior.

Será, pues, menester, en esta faz de combate, poner en línea toda la artillería del cuerpo de ejército; en este caso sería una falta, como en la division independiente, conservar baterías de reserva.

Así, pues, se está obligado, cuando el cuerpo de ejército marcha por un sólo camino, á quitar la artillería á la última division de infantería: se queda sin baterías durante todo el tiempo que no toma parte en el combate. No ocultamos que existe algun peligro en privar así á una division de su grupo de baterías; pero los argumentos que pueden alegarse contra esta separacion de las baterías de su division, aun cuando ésta estuviera á punto de desplegarse; nada son, en ningun caso, comparados con la ventaja que procura á todo el combate la entrada en línea de esas 24 piezas. Trátase, en ese momento de hacer contribuir á toda la potencia de la artillería, con el fin de lograr de una manera segura, por el momento, el objeto del combate, que consiste en desmontar la artillería de la defensa: esas 24 piezas son inútiles á su division, en su posición de reunion; son absolutamente indispensables en el fuego. Toca al comandante en jefe hacer avanzar inmediatamente las baterías de la última division; las envía al extremo de la línea de batalla en donde cree deber emplear más tarde la infantería de esta division: su objeto debe ser hacerlas contribuir juntas, al finalizar el combate, á una acción comun. Si en el curso ulterior de la acción, las circunstancias llegaren á cambiar, si exigiesen que la última division tomase participio en el combate, en otro lugar, se podría todavía, á pesar de todo, asegurar la reunion de las baterías con su division. Más adelante volveremos á ocuparnos de ésto.

Ninguna otra consideracion puede hacer renunciar á colocar en línea, para el combate de artillería, á todas las baterías del cuerpo de ejército; en efecto, si durante este combate se hace sentir la necesidad de cañones en otro lugar, ya se sabe que pueden retirarse de una línea de artillería baterías ya empeñadas para ir á emplearlas en otra parte. Pueden, pues, desplegarse todas las baterías sin temor; la artillería no corre peligro alguno, en tanto que se tenga cuidado de cañonear al adversario de frente, sin tratar de tomarlo de flanco.

La artillería de un cuerpo de ejército, se extiende en un espacio muy grande, es de preguntarse á dónde va á tomar posición; es preciso en primer lugar, convenir en que pocas configuraciones de terreno hay que permitan emplear todas esas baterías *en una línea continua*; estas líneas no interrumpidas, presentan, por lo demas, puntos débiles. Ofrecen al enemigo un gran objetivo para el ataque; son de difíciles direccion y movimiento; y en caso de necesidad, cuesta mucho trabajo sostenerlas con infantería. Por lo mismo, podemos temer que en lo futuro, el enemigo las rompa por un ataque violento, despreciando el cañonearlas, y avanzando de frente contra ellas. Es, pues, preferible, *repartir la artillería en toda la línea de batalla*, evitando, sin embargo, romper *los lazos más estrechos*, tales como los agrupamientos de las baterías divisionarias y el de la artillería de cuerpo. Por lo demas, la separacion *de los grupos de artillería*, no impide, de una manera absoluta, la concentracion de los fuegos; un fuego de flanco, produce, todavía sus efectos á más de 3,000 metros.

Cuando las dos divisiones del cuerpo de ejército marchan por caminos paralelos, el despliegue de las baterías, para el combate de artillería, se hace de la manera más sencilla; la artillería de cuerpo se desliza naturalmente entre las vanguardias. Los flancos de esta artillería por ese mismo hecho, están seguros; las baterías divisionarias, que se mantienen en las alas exteriores de las vanguardias, están sostenidas por caballería ó por destacamentos de infantería. La artillería de cuerpo se coloca, en general, hácia el medio del frente ocupado por el cuerpo de ejército; esto es tanto más fácil de hacerse, cuanto que se trata primero de *cañonear directamente* á la artille-